

*Señor Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla,
vicerrectores y vicerrectoras, decanos y directores,
miembros del Claustro Universitario,
excelentísimas e ilustrísimas autoridades,
Personal docente, estudiantes y personal de adminis-
tración y servicios,
Señoras y señores,
Querido Iñaki:*

Debo comenzar esta *laudatio* expresando mi agradecimiento a la Junta de la Facultad de Comunicación, así como al Claustro de la Universidad de Sevilla, por haber apoyado decididamente la propuesta de reconocimiento académico como Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Sevilla del insigne periodista Don José Ignacio Gabilondo Pujol. Al mismo tiempo quiero manifestar mi gratitud al Decanato y a la Junta de la Facultad de Comunicación por el privilegio que me han concedido

al encomendarme realizar su elogio. Por supuesto, es para mí un honor inmerecido apadrinar la investidura como *Doctor Honoris Causa* de Iñaki Gabilondo, uno de los profesionales más reconocidos en el ámbito de la comunicación de nuestro país, quien ha observado siempre, desde atalayas informativas privilegiadas, los momentos más cruciales de nuestra historia más reciente, siempre como segunda voz y nunca como testigo mudo ni como protagonista que roba espacio a la vida. Maestro de periodistas, profesional honesto e independiente, un claro referente para nuestros alumnos y alumnas.

El 9 de enero de 1995, Iñaki Gabilondo ya sospechaba que aquella sería la entrevista más dura de toda su trayectoria profesional y posiblemente Felipe González en ese momento no llegó a entender su significado en todas sus dimensiones. Cuando Iñaki lo cuenta, le gusta verlo gráficamente. Él, sentado en un plató de TVE, a un metro de distancia de un presidente de gobierno, en un momento de tensión y de crispación que hacía temblar al país. Una entrevista en directo. La entrevistada. Él lo dice de manera muy simplificada: El invitado, tú y el reloj. Tres sentados a la misma mesa con un solo tema a tratar: la oscura verdad de la guerra sucia

contra el terrorismo. Obviamente, fue una entrevista incómoda, previsible y única. Al otro lado de la pantalla, el cuarto protagonista: cerca de ocho millones de telespectadores que vieron el programa en directo aquella noche.

Iñaki, tras una breve introducción, sin papales, pregunta: “¿Organizó usted el GAL, señor González?” Como no le satisface la respuesta, lo intenta con una segunda pregunta: “¿Utilizó usted la guerra sucia contra ETA?” Como tampoco le es válida la respuesta, vuelve a preguntar buscando otro ángulo: “¿Toleró usted en algún momento eso porque le estaba resultando útil a la guerra...?” Aquella primera pregunta, como escribieron Carmelo y Martín Rivero Ferrera, pasó “a formar parte de la memoria del periodismo de este país”.

El encargo para realizar aquella entrevista le pilló a Iñaki de viaje en Nueva York. Entonces, él no trabajaba en TVE. Dijo que sí. Y firmó un contrato para cinco entrevistas con políticos de primer nivel, pero exigió que se anunciara todo el ciclo a la vez. Los entrevistados fueron Felipe, Aznar, Anguita, Pujol y Arzalluz. El ciclo se titulaba “Entrevista con...” y se llevaría a cabo en un plató de Torrespaña. La duración quedó establecida en